

Julio G. Montañés / Tutivillus. El demonio de las erratas

100
vo



Julio G. Montañés / Tutivillus. El demonio de las erratas

Julio G. Montañés / Tutivillus. El demonio de las erratas

Turpin Editores

Colección: En 8º, n.º. ##

© Julio G. Montañés

© 2015 Turpin Editores

e-mail: turpin@graficasalmeida.com

Diseño cubierta: Carlos Pan

Producción: Gráficas Almeida

almeida@graficasalmeida.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-942682-5-0

Depósito Legal: M-7259-2015

Este libro se ha realizado sin ningún tipo de ayuda o subvención, y se ha impreso en papel obtenido de bosques sostenibles y por supuesto libre de cloro.

La editorial quedará muy agradecida si le comunican su opinión sincera acerca de este libro, así como del trabajo de impresión.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin el permiso previo y por escrito del editor.

*Fragmina verborum, Titivillus colligit horum.
Sicque die, mille vicibus se sarcinat ille*

Titivillus recoge los fragmentos de las palabras [omitidas] en las Horas, con los cuales llena su saco mil veces al día.

Introducción

Resulta obligado en un trabajo publicado en una colección dedicada a la historia del libro y de la imprenta, hacer en primer lugar referencia a la relación del protagonista de este libro con los impresores. Tutivillus es un demonio que en el imaginario medieval se dedicaba a recopilar los errores en las palabras: los de los clérigos en el canto, rezos y salmodias, y los de los fieles que cuchichean en las misas en lugar de recitar el oficio.

Algunas fuentes le atribuyen también el haberse dedicado a provocar él mismo los errores distraendo a los feligreses en los templos y a los monjes en las Horas, lo cual llevó por extensión a culpabilizarlo de las equivocaciones de los copistas de libros y de las erratas de imprenta. Veremos, sin embargo, que las noticias sobre esta supuesta actividad de Tu-

tivillus como confundidor de amanuenses y tipógrafos son tardías y poco fiables, y parece claro que, al menos en la Edad Media, nadie lo consideró *patrón de los escribas* ni *demonio de impresores*, como desde el siglo XIX hasta nuestros días se ha venido haciendo.

Es a finales del siglo XII cuando comienza a gestarse en los sermonarios europeos un *exemplum* que cuenta la historia de un diablo, al principio sin nombre pero pronto llamado **Tutivillus**, cuya función era anotar en un pergamino las sílabas y palabras omitidas por los clérigos en las misas, en los rezos y en el coro, para luego presentar esas palabras robadas a Dios como prueba de cargo contra ellos el día del Juicio Final.

Pronto Tutivillus amplió sus funciones, encargándose también de anotar los chismorreos (*ociosa verba*) de los fieles en los templos —especialmente de las mujeres—, y ante el enorme número de faltas, se cuenta que el demonio se veía obligado a utilizar sus dientes para estirar el pergamino y poder escribir

más en él, lo que en algunas versiones da lugar a una situación cómica, ya que de tanto tirar, el pergamino acababa por romperse y el diablo golpea su cabeza contra un muro o contra el suelo. Algunas fuentes le adjudicaron también la labor de llevar la cuenta completa de los pecados de la humanidad para presentar sus reportes como prueba el Último Día, y desde el siglo XIX se le ha atribuido así mismo el rol de intentar distraer a los amanuenses en los *scriptoria* medievales para provocar sus errores.

Tutivillus aparece por toda Europa en la literatura medieval, especialmente en la homilética, en el teatro y en el arte. Su popularidad se extiende hasta el siglo XVII y todavía en el XVI-II pueden encontrarse algunos casos en el arte.

Tanto en la literatura como en el teatro y en el arte, Tutivillus actúa en ocasiones acompañado de otros demonios que incitan a los fieles a la maledicencia, distraen a los monjes y anotan faltas y pecados que luego reportan a Tutivillus, quien los incluye en un informe general. En la *Summa Predicantium* de John

Bromyard, por ejemplo, aparece acompañado por *Grisillus* que se encarga de apuntar las palabras omitidas por los laicos mientras que Tutivillus se concentra en las de los clérigos, y en la *Stanza on the Abuse of Prayer* de John Audelay (ca. 1426), Tutivillus incita al pecado y quien se encarga de escribir las faltas es su compañero *Rofyn*.

Su nombre

Desde la publicación del trabajo de Margaret Jennings¹, se acepta generalmente que el origen de la voz Tutivillus se encuentra en la *Casina* de Plauto, algo que ya había señalado Francis Douce en 1807 aunque otros autores posteriores mantuvieron diferentes hipótesis sobre el significado y el origen del nombre.

En efecto, el dramaturgo romano Plauto, conocido en la Edad Media en ambientes escolares, utiliza la voz *titivillicium*, con el sentido de menudencia o cosa de poca importancia, en un diálogo de su *Casina*, 2, 5 39:

Non ergo istuc verbum emissim titivillitio
Nam omnes mortales Diis sunt freti: sed tamen

¹ Véase JENNINGS (1977), pp. 36 ss.